

Primeras Comuniones y Confirmaciones

Los padres que piden el bautismo para sus hijos de comprometen y prometen educarlos en la fe cristiana.

Libremente solicitan este sacramento; nada ni nadie les obliga a hacerlo y por lo tanto deben aceptar lo que la Iglesia les «impone», que no es otra cosa que ser coherentes.

Son tres las instituciones o lugares responsables de esta educación: la familia, la parroquia y la escuela.

En la familia, los padres y en su defecto, los padrinos.

En el colegio, los maestros y tutores.

En la parroquia, los sacerdotes y catequistas.

¿Se preocupan los padres de cumplir esta obligación?.

Desconocemos el grado de exigencia que los padres emplean en la escuela con relación a otras materias, cuando a religión se refiere.

En las familias dependerá de su comportamiento en cuanto a la fe y de cómo la vivan en el hogar, que en la mayoría suele ser escasa, ya que la práctica religiosa brilla por su ausencia.

La parroquia ofrece acompañarlos en su camino religioso durante ocho años y después los cuatro para la confirmación, e incluso más tarde los grupos de juventud, voluntariado y un largo etcétera.

Pero, ¿qué ocurre?

Pues, que la mayor parte de los padres no buscan la formación cristiana de sus hijos, sino lo único que pretenden es que hagan la primera comunión y punto. Después de ésta ya no asisten a la catequesis y por supuesto no pisan la iglesia.

Precisamente en el momento más importante de su proceso de fe, lo cortan, y así ocurre que para muchos la Primera Comunión es la Última.

Esto desanima y desalienta a sacerdotes y catequistas.

¿Qué hacer? Poco o nada.

Por más que en las reuniones con los padres se les dice y se les recuerda la obligación de continuar la formación cristiana de sus hijos, se les escribe cada año para refrescarles la memoria, se logra muy poco. Se sabe que un 80% de los niños que durante este mes de mayo hacen la comunión, el curso que viene ya no asistirán a catequesis.

Y esto se agrava si miramos a las confirmaciones.

Son jóvenes que durante cuatro años ellos libremente optan por confirmarse, nadie les obliga y asisten regularmente a las reuniones del catecumenado pero la incoherencia más grande es que durante este periodo no cumplen la mayoría con el mínimo de su fe (misa y comunión) y después de la gran celebración de la confirmación anual, en la que la parroquia sueña con el plantel de jóvenes con las que se van a enriquecer su comunidad, pues resulta que apenas vuelve alguno a comprometerse a alguna acción pastoral.

Después de esta visión negativa del problema, que en sí es muy serio, para la Iglesia, busquemos la parte positiva.

Esta no puede ser otra que saber que algo se ha sembrado durante los años y que algo quedará. Es posible que algún día estas semillas puedan dar su fruto, porque en definitiva, como diría San Pablo, ni el que siembra, ni el que riega hace crecer la planta, sino que es Dios quien da el incremento.